

el hambre son superiores á toda descripción. La desesperación traduce tanta desgracia como castigo de los dioses, y entonces el rey, la nobleza y los sacerdotes, para apaciguar á la divinidad, inventan lo que se llamó *la guerra sagrada*, es decir, la persecución á los enemigos de casa, ó mejor dicho sus vecinos, como eran los pueblos de Tlaxcala, Cholula y Huejotzingo.

Esa *guerra sagrada*, que sacrilega debería llamarse, era con fuerzas y por cuenta de los tres reyes aliados, pactándose que en ninguna circunstancia se había de quitar un solo palmo de tierra á los vencidos.

Es necesario fijar la atención en la circunstancia referida, porque á ella debieron su existencia Tlaxcala, Huejotzingo, y Cholula. Estas repúblicas no cayeron en poder de los emperadores, porque ellos desde ántes habían pactado no conquistarlas, no por la bondad de sus instituciones ni por sus fuerzas. No lo primero, porque las repúblicas de que hablamos tenían mucho de tiránico, aunque llevasen el nombre de instituciones populares; no lo segundo, porque eran en sí realmente miserables para combatir con los tres reyes aliados, que eran realmente irresistibles.

Las guerras suscitadas por los mixtecas, las discordias de los pueblos de menos valía y la perversidad de los chalquenses, mantuvieron sobre las armas las fuerzas del monarca.

Estos chalquenses tuvieron la temeridad de hacer prisionero á un hermano de Moctezuma, y ya en su poder, emplearon con él todo género de seducciones para que se rebelara ó hiciese traición á su hermano, ciñéndose la corona de Chalco, y prescindiéndole obediencia los rebeldes.

El hermano de Moctezuma, llamado Chimalpilli, Señor de Ecatepec, fingió escuchar con agrado á sus seductores, y les dijo que para que les contestase dignamente quería se le construyese un tablado altísimo, desde donde pudiera dirigirse al pueblo: hicieronlo así, subió al tablado, lujosamente vestido y con un ramo de flores en la mano, y dijo al concurso que le rodeaba, que para aceptar el favor que se le hacía, necesitaba ser perjuro

y traidor á su patria, y que eso no lo haría, que ántes bien, los llamaba para darles un buen ejemplo de fidelidad; y diciendo esto, se precipitó de aquella altura, haciéndose su cuerpo mil pedazos.

En 1464 muere Cuatlatoa, rey de Tlaltelolco, y sube Moquihuix al trono.

En 1465 nace Netzahualpilli, hijo de Netzahualcoyotl, su sucesor en el trono y uno de los acolhuas de más renombre por su elocuencia.

Moctezuma I emprendió guerras incesantes, generalmente con buen éxito, lo que dió grande superioridad á su reino sobre los de sus aliados.

Es curiosa la descripción que hace el padre Durán sobre la manera con que se recibió en México á los guerreros que volvieron victoriosos de Tepcaca y á los prisioneros que en aquel pueblo cautivaron.

Después de decir que salieron á recibir la comitiva todas las dignidades religiosas, prosigue así:

“Acabada de hacer aquella ceremonia y de ofrecellos á los dioses, iban luego á la casa real con ellos, y hacíanles hacer “la misma ceremonia delante del rey Moctezuma, el cual estaba “sentado en su trono con mucha autoridad, y hacían esto porque á los Señores los tenían como á sus dioses y así los tenían, “acataban y reverenciaban como á tales. Hecha esta segunda “adoración y reverencia, mandaba Moctezuma que luego los “vistiesen á todos y les diesen mantas y bragueros y esteras á “todos. Después de vestidos y muy bien comidos, mandábalos “poner un atambor, y al son de él bailaban todos los presos en “el tianguis ¹ encima de un mentidero ² que en medio estaba “como rollo ó picota, lo cual era umilladero ³ del tianguis, en “lo cual había gran superstición; y para bailar dábanles rodela en las manos, de plumas muy galanas, y armas que se vistie-

1 Plaza del mercado.

2 Sitio donde se juntan á conversar los ociosos.

3 Lugar de devoción.

“sen, y rosas en las manos y humareos¹ de los que ellos usan
 “de olores con que se confortan mucho, y por la mayor parte
 “dan y reparten entre sí estos humareos despues de comer,
 “porque dicen el humo de ellos es bueno para la disestion² y
 “para asentar el estómago; y en la fiesta que no hay de esto no
 “la tienen por fiesta.

“Despues de llegados á México los presos y habiéndoles
 “hecho hacer las ceremonias dichas, entraban tras ellos todos
 “los Señores y Caballeros de Tepeaca que venian al reconoci-
 “miento y adoracion dicha. Entró Coyolem, Señor de Tepeaca,
 “y con él Eluetli, Señor de la misma provincia, y luego Chi-
 “auhcoatl, los cuales, con otros muchos Caballeros se fueron de-
 “rechos al templo, y puestos ante Huitzilopoztli, le ofrecieron
 “muchos amoscadores³ blancos grandes y galanos, y ricos plu-
 “majas de diversas hechuras, y muchos arcos y braceletes de
 “hueso muy liso y pintados y cueros curtidos de diversos ani-
 “males, y joyeles de narices para los caballeros, y luego todos
 “á una sacaban sus navajuelas y sangrábanse la lengua y las
 “orejas, y luego comian tierra⁴ de la que estaba á los piés del
 “ídolo, lo cual acabado, venian á hacer lo mismo delante del que
 “estaba en lugar del dios suyo que era el rey.”

Al morir Moctezuma I, extendia sus dominios por el Oriente hasta el Golfo de México; por el Sudeste hasta el centro de las Mixtecas; por el Mediodía hasta Quilapam ó Cuilapam; por el Sudoeste hasta el centro del país de los otomís, y por el Norte hasta la extremidad del Valle.

Reinó Moctezuma I 29 años, y murió, llorado de todos, en 1469. Sucedióle inmediatamente Axayacatl [*Cara de agua ó que anuncia agua*], no obstante tener un hermano mayor, Tizoc, que parecia llamado preferentemente al trono.

1 Refiérese al uso del tabaco.

2 Digestion.

3 Especie de abanicos de forma circular.

4 Los actos de adoracion y sumision, y tambien el juramento, se ejecutaban tocando la tierra con los dedos, y llevándola luego á la boca. A esto llamaron los españoles comer tierra.

Era Axayacatl nieto de Tezozomoc, hermano de los tres reyes predecesores de Moctezuma, y como ellos, hijo de Acamapitzin. Antes de sentarse en el trono, como sus antecesores, emprendió una campaña.

Dirigióse á Tehuantepec, cuyos habitantes se habian aliado con los vecinos para resistir á los mexicanos.

Axayacatl triunfó totalmente de sus enemigos, y volvió, lleno de gloria y de despojos despues de extender sus dominios hasta Huatulco, á sentarse en el trono. Empezó guerras y obtuvo victorias contra los huejocingos y atixquenses, y erigió á su regreso de la campaña un templo que llamó Coatlan.

En 1472 murió el gran rey acolhua Netzahualcoyotl, subiendo en consecuencia al trono su hijo Netzahualpilli.

Netzahualcoyotl es sin duda alguna la figura más noble y simpática de la antigüedad, no obstante sus crueldades y algunos actos que empañan el lustre de su nombre.

Valiente hasta la temeridad, sabio entre los sabios, hasta percibir la grandeza de un Dios único con los atributos que le confiesa la más pura filosofía: seductor como poeta hasta lo más sublime del lirismo, sus odas han pasado á la posteridad como modelo de elevacion y ternura: misericordioso con los pobres y dulce bienhechor para con los desgraciados. Dativo, amable y justiciero, Netzahualcoyotl es un tipo que por sí solo puede vindicar de la nota de bárbaro á un pueblo y á una nacion.

Sus máximas, morales en su mayor parte, pueden figurar entre las más sanas del cristianismo; su legislacion, aunque se resiente de crueldad por el tiempo en que vivió, es encaminada al perfeccionamiento y progreso de su pueblo.

Cuéntase que habia mandado construir, y formaba parte de su palacio, una torre de nueve pisos; el último, medio oscuro, tenia grandes cornisas de oro, de las que se elevaba una gran rotonda pintada de azul y sembrada de estrellas. En ella existian nueve hombres que tocaban de tiempo en tiempo unas hojas de metal finísimo para llamar al rey á la oracion.

La pintura de los suntuosos palacios de Netzahualcoyotl, de

sus jardines deliciosos, de sus baños magníficos, y sobre todo, el fausto, la pompa y la grandeza de cuanto rodeaba á Netzahualcoyotl, completan la idea que se tiene de este personaje, como hemos dicho ántes, el más prominente de los antiguos tiempos.

LECCION SEXTA.

Moquihuix.—Destruccion de Tlaltelolco.—Incesantes campañas de Axayacatl.—Su muerte.—Tizoc [*Pierna agujerada*], sétimo rey mexicano.—Muere envenenado.—Deja acopiados materiales para el gran templo de Huitzilopochtli.—Guerra de texcocanos y huejotzincas.—Ahuitzotl [*Animal de agua*], octavo rey.—Castiga á los envenenadores de su hermano Tizoc.—Dedicacion del gran templo de México.—Inflexibilidad del carácter de Ahuitzotl.—Sus guerras; su muerte.

Moquihuix, rey de los tlaltelolcos, envidioso de la preponderancia de los mexicanos, y tomando ocasion por haber abusado unos jóvenes aturdidos de unas doncellas tlaxcaltecas, solicitó la alianza de los de Chalco, Xilotepec, Teutzitlan, Tenayuca, Churubusco y otros mal avenidos con los mexicanos, é hizo preparativos de rompimiento.

Axayacatl aceptó el desafio; tuvo un primer combate en que se manifestó la superioridad de los mexicanos. El rey vencedor amonestó á la paz á los tlaltelolcos, y fueron desechadas sus invitaciones; entónces, arrollándolo todo, penetraron los mexicanos en Tlaltelolco, y rodearon el templo en que se habia refugiado Moquihuix: hácese general y encarnizada la pelea; Axayacatl mismo va á la cabeza de sus tropas, escala y penetra en el templo, sorprende á Moquihuix á los piés del ídolo Huitzilopochtli, allí le hiere, le aniquila, le arrastra del cuello, y despues lo precipita, despeñándole desde lo más elevado del templo, proclamando la victoria de México.

Con Moquihuix acabó la monarquía de los tlaltelolcos, y el pueblo quedó como un barrio de México. Axayacatl impuso

duros tributos á los vencidos y prohibió que se reedificase el templo, que quedó destinado para depósito de inmundicia, en venganza contra el pueblo que se rebeló contra México. La muerte de Moquihuix y la extincion del reino de Tlaltelolco acontecieron en 1473.

Incesante en las guerras Axayacatl, emprendió la de Toluca, y llevó sus armas á Michoacan, donde sufrió reveses, y quedó fijada la frontera de aquel reino en Tochipan y Tlaximaloyan, hoy Tajimaroa.

En una de sus últimas campañas peleó cuerpo á cuerpo con un Señor otomí, y hubiera perecido porque estaba herido en un muslo, si no le hubieran libertado dos esforzados jóvenes que le acompañaban.

En el mismo año de 1473 que acaeció la muerte de Moquihuix, murió Tetotihuatzin, rey de Tlacopam, sucediéndole en el trono Chimalpopoca.

En 1481, en medio de las fatigas de sus diversas campañas, murió Axayacatl, despues de haber reinado trece años, dejando por sucesor á Tizoc, que era entónces general de los ejércitos.

Tizoc [*Pierna agujerada*] subió al trono y continuó las conquistas, aunque algunos historiadores dicen que por su ánimo apocado se enajenó la voluntad del pueblo.

En 1486 murió Tizoc, envenenado por los Señores de Ixtapalapan y de Chalco: al principio se pudo encubrir el secreto, pero descubierto al fin, fueron castigados con la muerte sus autores, asistiendo á su suplicio los reyes de Texcoco y de Tlacopam.

Tizoc, que era apasionado por la magnificencia en el culto de los dioses, dejó comenzado el gran templo de Huitzilopochtli, y acopiado material en cantidad inmensa para la fábrica, que encontraron los españoles.

Las guerras entre texcocanos y huejotzincas fueron del tiempo de Tizoc, así como el casamiento de Netzahualpilli con dos sobrinas de Tizoc, una de las cuales le dió por hijo á Cacamatzin, rey de Texcoco despues de la muerte de aquel monarca.

Como ya hemos dicho, en 1486 murió Tizoc despues de reinar cinco años, sucediéndole en el trono Ahuitzotl [*Animal del agua*].

El primer acto de su reinado fué el tremendo suplicio de los envenenadores de su hermano.

En 1487 se procedió á la dedicacion del templo, en la que se desplegó un lujo de ferocidad que materialmente espanta la imaginacion.

“No están de acuerdo los historiadores—dice Clavijero—sobre el número de víctimas: Torquemada dice que fueron 72,344; otros afirman que fueron 64,060. Para hacer con mayor aparato tan horrible matanza, se formaron á aquellos infelices en dos filas, cada una de ellas de media legua de largo, que empezaban en las calles de Tacuba por un lado, y del Rastro por el otro, y venian á terminar en el mismo templo, donde se les daba muerte á medida que iban llegando.”

El Padre Durán hace llegar el número de víctimas sacrificadas á 80,000; pormenoriza la dedicacion, pintando á los prisioneros en grandes hileras por las calzadas del Peñon, Ixtapalapan, Tacuba y Tepeyac. El pueblo, en azoteas y bajo grandes enramadas, asistia al espectáculo; los reyes de México, Acolhuacan y Tlacopam presidian la ceremonia, riquísimamente vestidos; multitud de sacerdotes, con los trajes y las insignias de los dioses á que servian, aparecian en las alturas con sus cuchillos de ixtli en las manos. Las víctimas coronaban los corredores exteriores, tránsitos y escaleras.

La matanza fué horrible; la sangre corria á torrentes de escalon á escalon, llegando fria y formando cuajarones en los últimos: esas pellas de sangre humana eran recogidas por otros feroces sacerdotes, y embarraban con ella altares é idolos, paredes y quicios de puertas de los templos. Esta espantosa carnicería duró cinco dias, en que la pestilencia y las calenturas amagaban á aquella espantosa ciudad.

Ahuitzotl parecia profesar profundo odio á la paz, segun la tenacidad con que promovia guerras y perseguia á sus enemigos.

Al año siguiente de la dedicacion del templo hubo un gran terremoto de que se conservó en México funesto recuerdo.

Habiéndose dicho al rey y él mismo examinado un manantial abundantísimo de limpias aguas que habia en Coyoacan, trató de que se introdujesen á México para su abasto, é hizo consulta con algunos conocedores. Tzutzunain, que así se llamaba el Señor de Coyoacan, á quien se pidió el agua, hizo tenaz resistencia, no por lo que importaba la dádiva, sino mostrando los peligros para México de semejante introduccion, y así lo manifestó al rey con franqueza. Pero éste, dando mal pago á su lealtad, le mandó matar, mostrando profundo desprecio por sus predicciones.

En muy pocos dias se emprendió y concluyó el acueducto, entrando las aguas á la ciudad en medio de músicas, de cantos y de lluvias de flores, con la mayor solemnidad.

En la estacion de las aguas una inundacion formidable afligió á México: el acueducto se convirtió en torrente: el mismo rey, que estaba en un cuarto bajo de su palacio, fué sorprendido por las avenidas, y tratando de huir, se dió en el dintel de una ventana un golpe tan fuerte, que de resultas de él murió despues de algun tiempo.

El reinado de Ahuitzotl pasó entre continuas guerras; llevó sus armas victoriosas hasta Guatemala, y á pesar de su magnificencia y liberalidad, y no obstante sus buenas cualidades, sus vejaciones, impuestos y crueldades hicieron que su nombre pasara á la posteridad como sinónimo de importunidad y de molestia. Nosotros decimos: “Fulano es mi Ahuizote;” esto es, no me deja descansar.

Ahuitzotl murió en 1502, despues de haber reinado 16 años, dejando el trono á Moctezuma II, conocido con el calificativo de Xocoyotzin.

LECCION SETIMA.

Moctezuma II Xocoyotzin.—Su exaltacion al trono.—Su grandeza y ceremonial de Palacio.—Casas de fieras y jardines.—Hipocresía y crueles instintos.—Su gobierno.—Leyenda de Papantzin.—Muerte de Netzahualcoyotl.—Tlahuicole.—Venida de los españoles.

Fué elegido Moctezuma II rey de México, no obstante alegar derecho al trono su hermano Pinatzhuitzin, Cecepachcatzin y Tizoc.

Era Moctezuma sacerdote y guerrero, y distinguíase por su modestia extremada. Al saber la noticia de su exaltacion al trono, se retiró, como á implorar la gracia del cielo, lo que exaltó las simpatías que se tenían por él.

Grande fué la pompa de la ocupacion del trono: acudieron en tropel los reyes y pueblos aliados, rindiéndole homenaje; y la Historia conserva las arengas con que entónces felicitaron al nuevo monarca, mencionando que al escucharlas derramó lágrimas.

No obstante, á pocos dias de ejercer el poder, se mostró ingrato con la nobleza, desplegando tal orgullo, como no hay memoria en sus antecesores.

Aumentó su servidumbre á trescientas ó cuatrocientas personas de lo más florido de la juventud de ambos sexos; su serrallo se aumentó tambien.

Nadie podía penetrar á su presencia sino descalzándose: frente á él se hacian tres reverencias profundas, diciendo en la primera, "Señor," en la segunda "Señor mio," y "Gran Señor" en la tercera.

En el salon en que habitaba el monarca, y en sus alrededores, reinaba profundo silencio, y todos hablaban en voz baja.

En aquel mismo salon de su residencia le servian la comida,

de variados manjares, y en tal abundancia, que asombró á los españoles cuando lo vieron.

Servíale de mesa un almohadon riquísimo cubierto con manteles de algodón, blancos como armiño, primorosamente tejidos.

El servicio en general era de barro finísimo labrado en Cholula: sólo una vez usaba los trastos el monarca, renovándose cada dia y regalándose despues á los nobles.

Las copas en que se bebía el cacao y otras bebidas, eran de oro ó de concha preciosísima; los platos eran de oro ó de barro, y cada uno se ponía á la mesa sobre un brasero á propósito para que permaneciesen calientes los manjares. Hemos dicho que habia trescientos ó cuatrocientos sirvientes; la mayor parte de ellos se ponian en movimiento durante la comida.

El rey, con una varita que tenia en la mano, señalaba lo que queria le sirviesen.

Durante la comida se cerraban las puertas del salon, no quedando en él sino los ministros, que permanecian á distancia y en pié en toda ella.

Con frecuencia, miéntras el monarca comía, la música tocaba, y en los intervalos, juglares y bufones hacian ostentacion de sus habilidades.

Ántes y despues de la comida, las mujeres de su serrallo le presentaban agua para que se lavase las manos.

Al reposar la comida poníanle delante una larga pipa, que fumaba hasta conciliar el sueño, del cual despertaba á los ecos de la música.

Salía de su palacio en lijera, y cuando la dejaba, sus súbditos tendian alfombras para que anduviese.

Tenia varios palacios Moctezuma, pero los más notables eran en los que se hallaban sus departamentos para toda clase de animales, sus estanques y jardines.

Uno de estos palacios tenia veinte puertas á la calle, elevadísimas paredes, techos de cedro y pino, y salones, algunos de los cuales podian contener hasta tres mil personas.

En medio de jardines, que apénas puede concebir la imagi-

nacion, entre la bóveda sombría que formaban los fresnos y sabinos, multitud de aves de cantos deliciosos alegraban los aires con embriaguez de los sentidos.

De trecho en trecho veíanse hasta diez amplios estanques conteniendo multitud de peces.

Las fieras tenían su casa suntuosísima, y para alumbrarla se hacia inmenso gasto.

En uno de sus palacios tenían habitaciones hombres de conformacion rara ó singulares por cualquiera circunstancia,

Los jardines de Chapultepec y el ubicado cerca del Peñon, no dejaban lugar al deseo para pedir mayor perfeccion de hermosura.

Era Moctezuma celosísimo del culto religioso, hasta dar á entender que conferenciaba con los dioses. Preocupábanle los augurios, y le dominaba la supersticion.

Hostilizó especialmente Moctezuma á los tlaxcaltecas para procurar víctimas á sus dioses, conforme al pacto de la guerra sagrada.

Los tlaxcaltecas se unieron á los de Cholula y Huexotzingo que se hallaban en condiciones análogas, y estalló aquella terrible guerra que dejó los hondísimos rencores que despues explotaron, funestamente para México, los españoles.

En 1505, es decir, tres años despues de la exaltacion al trono de Moctezuma, se hizo sentir en la ciudad y en algunas provincias una hambre espantosa, llegando esta plaga á su último extremo.

El año de 1507 fué año cíclico, y se celebró con gran pompa la renovacion del fuego, siendo de notar que esta fué la última de esas singulares ceremonias.

Invocando hipócritamente la justicia, pero en realidad dando rienda suelta á sus crueles instintos, emprendió guerras contra zapotecas, cholultecas y huexotzingos, llevando sus armas hasta Guatemala, y dejando en todas partes sembrados profundos rencores.

En medio de estas agitaciones, se cuidaba del mejoramiento

de la ciudad; su aseo era atendido con esmero. Entre los nuevos edificios que se construyeron, se menciona el de la diosa Centeotl, siendo digno de mencionarse tambien el famoso acueducto de Chapultepec y la reparacion de ese camino construido sobre el lago.

Como ya hemos dicho, era Moctezuma supersticioso al extremo; de talento no muy expedito; así es que se hace gran mérito de la aparicion de un cometa, visto como un anuncio fatal del cielo.

Con este motivo parece que tuvo conferencias el monarca con astrónomos y adivinos, y se recordaron las predicciones de Quetzalcoatl que formaban parte de su credo religioso, referentes *al advenimiento de unos hombres de Oriente, blancos y barbados, conducidos por el signo de la cruz, que debian ser vistos como los dueños verdaderos del país.*

La leyenda absurda de la resurreccion de la Princesa Papanztzin, tuvo grande boga.

Decíase que despues de sepultada la princesa, al tercer dia de su muerte, se apareció sentada bajo los árboles, y á la orilla de un estanque, prediciendo al monarca la llegada de gente extraña que venia á dominar este suelo. Pero si bien todo esto lo considera como vulgaridad el buen sentido, influia en aquel tiempo para predisponer y acobardar al monarca, para que desahogasen su descontento los pueblos, y para revivir tradiciones funestas á la independendencia del Continente.

En el año de 1516 murió Netzahualpilli, y ascendió al trono, poco despues, Cacamatzin; pero Ixtlilxochitl se opuso al nombramiento, disputando la corona al nuevo monarca, al frente de sus numerosos adictos, fundándose en que Netzahualpilli al morir no habia hecho indicacion alguna sobre su sucesor.

Moctezuma apoyó á Ixtlilxochitl, y este fué otro de los motivos por que entre los texcocanos existia descontento contra los mexicanos, descontento que á la venida de los españoles se convirtió en negras traiciones.

Volviendo á Netzahualpilli, fué valiente y sagaz guerrero; so-

bresalió en la elocuencia; tenía en su palacio una ventanilla con una reja ó celosía que daba al mercado, con el objeto de saber por sí mismo el estado y las opiniones del pueblo.

Era fama, con referencia á lo primero, que la macana con que él peleaba era tan pesada, que un hombre de regular pujanza no la podía levantar del suelo.

Aprehendido Tlahuicole, capitán de Tlaxcala, por haberse metido en un lugar cenagoso de donde no pudo salir, porque le rodearon multitud de enemigos, le llevaron á presencia de Moctezuma, el que no sólo le perdonó la vida, sino que le dió riquezas y honores con tal que pelease contra sus hermanos. El tlaxcalteca renunció á todo, mostrando su resolución de no traicionar jamás á su patria y su aspiración única de que le sacrificasen á los dioses en la piedra gladiatoria.

El rey le mantuvo con distinción en su reino y le ofreció que fuese á la guerra contra los de Michoacan. Tlahuicole aceptó é hizo prodigios de valor en esa campaña, captándose más y más la voluntad de Moctezuma.

Entonces propuso el rey á Tlahuicole un empleo fijo en el ejército, el que rehusó obstinado el tlaxcalteca: dijole por fin, que quedaba en libertad para volver á su país, y rechazó el beneficio, insistiendo en que se le hiciese morir en el sacrificio gladiatorio. Condescendiendo el rey con su bárbaro deseo, atáronle á la piedra, como era costumbre, y así derribó á ocho mexicanos, hasta que al fin sucumbió, ofreciendo su corazón á Huitzilopochtli entre las demostraciones de regocijo.

En 1519, que es realmente cuando comienza la Historia de la conquista, Moctezuma se enseñoreaba de todos los pueblos del valle de México, y había llevado sus armas hasta Tehuantepec y Guatemala.

Téxcoco, después de haber llegado á su último grado de esplendor en los reinados de Netzahualcoyotl y Netzahualpilli, y después de las contiendas de Cacamatzin é Ixtlilxochitl, quedó gobernado por este último, que se sometió á Cortés y gobernó por su mandato.

Michoacan estaba gobernado por Catzontzin á la llegada de los españoles, y respecto de los demás Estados de la que es hoy República Mexicana, se ocupan los historiadores particulares.

Antes de confundir la Historia antigua con la de la conquista de los españoles, darémos, como los historiadores de donde sacamos nuestras Lecciones, idea de la religion, cultura, gobierno, y los rasgos característicos de nuestros antepasados, para completar el conocimiento que con ellos hemos adquirido.

LECCION OCTAVA.

Dogmas religiosos.—Dioses.—Ídolos.—Templo Mayor de México.

Aunque muy confusa, los antiguos mexicanos tenían idea de la divinidad. Al Sér Supremo, divinidad invisible, le adoraban con el nombre de Teotl [*Dios*], sin tener figura alguna para representarlo.

Al espíritu maligno, en que creían, le llamaban Tlacatecolotl [*Hombre Tecolote, espíritu del mal*].

Al alma le creían inmortal y destinada para la vida futura.

Tres lugares distinguían para las almas separadas de los cuerpos.

Uno en la casa del Sol, estaba destinado para los soldados que morían combatiendo, para los que luchando caían en manos de los enemigos, y para las mujeres que morían de parto.

Otro lugar se creía destinado para los que morían de rayo, ahogados ó de determinadas enfermedades. Este lugar, alegre y ameno, se llamaba Tlalocan [*residencia del dios Tlaloc*].

Finalmente, había Mictlan ó infierno á donde se destinaban las almas de los que morían de una manera no especificada anteriormente, sin sufrir más pena que una completa oscuridad.

Hé aquí una lista de los principales dioses, tomada de Clavijero, que es á quien preferentemente seguimos en esta parte: